

GRAFITOS EN LA MURALLA DEL CASTILLO DE SAGUNTO

Facundo Roca Ribelles

Estos grafitos, están situados en la parte exterior de la muralla correspondiente a la Plaza de los Estudiantes, y en el lienzo de muralla que va desde el torreón de la puerta árabe en ruinas hasta el gran torreón cuadrado sobre la ermita del Calvario o poco más, pues no está bien delimitado, ya que los enterramientos hallados (todos sin ajuar) están muy esparcidos y quizás no sean todos de la misma época, por haber sido siempre zona militar.

En las fotografías que acompañan, se muestran los grafitos citados descubiertos por el autor de este artículo cuando no existían las zarzas que en la actualidad dificultan su visión. Hay también a una altura de alrededor de dos metros, tres agujeros de unas dimensiones de veinte por veinte centímetros, y a un metro aproximado uno de otro, que posiblemente sirvieron para encajar tres tablones como vigas de un cobertizo que protegiese los grafitos de las lluvias e inclemencias del tiempo, o con otra finalidad posiblemente religiosa hoy desconocida para nosotros.

En un trozo de cuatro metros de largo por un metro y medio de alto, que ha sido retocada la muralla con un enlucido de cal semejante al estucado más blanco y fino que el resto, donde se pueden ver infinidad de grabados a punzón con hiladas de rayas en cantidad desigual, marcando como días; otros cuadrados como el juego árabe del tres en raya, otros de variadas formas y desiguales dibujos, excepto la clara estrella de David (es raro que sea de cinco puntas) que está dibujada a la izquierda. También hay un enjambre de rayas menos visibles que se entrecruzan por todo el panel,

pero necesitan un trabajo más minucioso de observación que mi vista no me permite realizar. Se adjunta croquis (Figura 1)



Es sabido que en varias excavaciones casuales se han descubierto varios cadáveres, que no fueron estudiados, por estos lugares a través de los años y recientemente en las campañas de restauración del Teatro Romano realizada por mi del año 1953 al 1960 se encontró sepultado entre el escombros de uno de los vomitorios principales de salidas originales del mismo, al este del edificio y a un metro cuarenta centímetros de profundidad una lápida hebrea que se daba por vista y desaparecida posteriormente, que estaba en posición como cubriendo un cadáver, pero sin el mismo, y en un lateral de la misma, en un reaprovechamiento más moderno, habían escrito una inscripción cristiana; dicha lápida fue depositada en el Museo que existía junto al Teatro Romano y hoy se conserva en el Castillo.

Sabiendo que según indica Don Antonio Chabret en su “Historia de Sagunto” Tomo 1 “Documentos”: El rey Jaime I, concedió un espacio de terreno junto a las murallas del Castillo y sus alrededores, a sus vasallos judíos de Sagunto y teniendo en cuenta también la proximidad de estos grafitos al barrio judío, creo posible y nada aventurado, relacionar estas inscripciones de rayas y combinaciones, con una forma numérica de contar, quizás periodos de tiempo relativas al cementerio judío.

En una época en que el Teatro Romano y las vilas y monumentos saguntinos, son destruidos y sus piedras utilizadas para edificar murallas, palacios de la nobleza e incluso templos y conventos cristianos, no es extraño que en la torre señorial del pueblo de Benavites, cercano a Sagunto, encontremos en el matacán (voladizo fortificado) que corona dicha torre y sirviendo de sostén al mismo, cinco lápidas hebreas ilegibles, en parte por la posición en que fueron colocadas para la defensa de dicha torre, pues las situaron como apoyos (canes) de la galería exterior cubierta y una lápida idéntica colocada como mampostería, apaisada y legible totalmente a unos cuatro metros de altura en un lateral exterior, que con otras latinas repartidas por el edificio, forman parte del material histórico de otros monumentos destruidos y reaprovechados posteriormente, como indicaba al comienzo de este artículo y

que proceden del antiguo Sagunto, donde residía la comunidad hebrea y donde tenía su barrio, su Sinagoga y su cementerio exclusivo, hasta su expulsión en 1492.

A partir de dicha fecha, según los datos que poseemos, todo quedó abandonado durante años, dando pie al expolio de casas, monumentos, sinagoga, lapidas del cementerio, como se puede observar en las pocas que se conservan en los lugares más diversos, dispersas y sin estar en el lugar que les corresponde y todas ellas reaprovechadas para otros fines.

Testimonio de lo indicado son la reproducción de las cuatro lápidas que se adjuntan (Croquis figura 2) y que se pueden ver en el Museo Arqueológico de Sagunto, las tres primeras indudablemente hebreas, la cuarta posiblemente también lo fuera en origen, no obstante fue reutilizada posteriormente, como tantas otras, borrando la inscripción original y grabando en su frontis símbolos nobiliarios entre los que destaca el escudo de la corona de Aragón.

